



34 LA TERCERA REPORTAJES *supl.* **ISTGO.** **OPINION** domingo 04.02.07

Una sombra nunca serás

Hace exactamente diez años murió Osvaldo Soriano, uno de los escritores argentinos más singulares y populares de los últimos 50 años. No solo fue novelista brillante, sino también periodista de excepción, abierto a la época que le tocó vivir, un hombre que supo tender un puente entre lo que narraba de forma simple y directa en su ficción y columna y la reflexión intelectual profunda. La obra de Soriano, que nació en Mar del Plata en 1943, y murió en enero de 1997 de cáncer al pulmón, tuvo lectores en masa y sigue siendo leída con atención en Argentina y el extranjero. Por su estilo literario claro y llano, el elevado precio que alcanzaron sus derechos y los millones de lectores que tenía en el mundo, sufrió a menudo en su país, como es de imaginar, el embate furioso de críticos que calificaron su obra de "reflexiva", destinada a capter lectores, como si el objeto de la literatura fuese desembarazarse de ellos.

El autor de novelas como *Triste solitario y final*. No habrá más penas ni olvidos, *Cuarteles de invierno*, *A sus plantas rendido un león* y *Una sombra* pronto sería, jamás fue un tono grave, fuma tan abundante en el medio intelectual latinoamericano, una firma especializada en la poca intelectual y convencida de que reflexionar es una actividad refusa con el humor y circunstancia a llamados.

Soriano era lo opuesto a sus detractores, de los cuales ya nadie se acuerda, por cierto: le gustaba la buena comida, jugar y comentar el fútbol y pasar horas compartiendo con amigos, hablando de la trivial y lo filosófico. Es un hecho que sus novelas simularon fácilmente con los lectores, no hay nadie que no se sienta tentado a leerlas fuera el final, pero se debe a su prosa limpia y precisa, las descripciones nítidas, conflictos apasionantes y diálogos concisos y efectivos, propios de cine. Todas sus obras tienen un fuerte referente en la realidad histórica del momento. En la década del 80, cuando Soriano pudo regresar a Argentina, después de vivir en el exilio en Bélgica y Francia entre 1976 y 1983 debido a la dictadura, inició un apasionado romance con los lectores de su país, que pedían sus novelas como si fueran pan caliente. Sus obras no solo se referían a la vida real de Argentina, la represión, el miedo, la angustia, la soledad y la perspectiva de los "de abajo", sino que contribuían también a que los lectores amasen la

literatura, aguardasen sus títulos con impaciencia y se acercasen después a otros autores. El argentino es uno de esos escritores que tienen éxito de público no solo por su talento literario, sino también por que pasó por la escuela del periodismo, porque durante años se vio obligado a narrar las historias de la realidad para un cuerpo de lectores ávidos y diversos, que puede ser en cualquier momento a la incompetencia si su diario o revista le desagrada.

Su éxito de los ochenta y noventa nos recuerda, en cierta forma, los mejores años de la Nueva Narrativa Chilena, en los noventa, tras la recuperación de la democracia, cuando millares de lectores de este país donde poco leen, se abalanzaban curiosos sobre las nuevas obras de los escritores entonces desconocidos buscando "lo nuevo" que ha de estar en toda novela, como lo anuncia su nombre. Supongo que los nombres que perduran de la NN como Jaime Giljyer, Gonzalo Contreras, Alberto Fuguet, Marcela Soriano, Ana María del Río, Carlos Franz, Hernán Rivera Letelier y otros fueron "sosténidos"

sin darse cuenta, "sosténidos" en el sentido de que tenían algo sustancial que contar, emparentado con la épica vivida por el país. En ellos la historia está fresca y brilla por su claridad, son autores en los que el lenguaje está al servicio de una historia, autores que por haber vivido conscientemente la dictadura o el exilio tenían una magnífica materia prima para narrar, y no se vieron obligados a convertirse ellos mismos en el tema de sus propias novelas.

También la actual novela política latinoamericana le debe mucho a Soriano. Este se da cuenta 34 años atrás que una novela política latinoamericana tiene que arrancar haciendo parodia del género culto, como en *Triste solitario y final*.

Soriano juega hace 34 años con otro recurso literario hoy considerado supurante y muy odioso: se incorpora a sí mismo como personaje en su primera novela. Allí aparece como un personaje que está escribiendo una novela sobre Sor, el flaco en las películas de "El gordo y el flaco", que es precisamente la novela que el lector está leyendo.

A 30 años de su muerte queda todo esto de Osvaldo Soriano y mucho, mucho más. De quienes lo demostraron e ignoraron por razones de una supuesta "alta cultura" no queda nada, nadie se acuerda ya ni de sus nombres. Gracias a sus lectores, sus numerosas ediciones y traducciones, Osvaldo Soriano nunca será una sombra.



ROBERTO AMPUERO

“El autor de novelas como *Triste solitario y final*. No habrá más penas ni olvidos, *Cuarteles de invierno*, *A sus plantas rendido un león*, jamás fue un tonto grave”.

Una sombra nunca serás [artículo] Roberto Ampuero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ampuero, Roberto, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2007

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una sombra nunca serás [artículo]Roberto Ampuero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile